

El ex director de 'Abc' dice que no hubo "conspiración" anti- Gobierno

González pide a Anson que cuente "toda la verdad" de la trama de acoso

EL PAÍS. Madrid

El ex presidente Felipe González, en declaraciones a la cadena SER, agradeció ayer al ex director de *Abc* y actual presidente de Televisa España, Luis María Anson, su "mínimo gesto de honradez" "por tirar tan sólo de un pito de la manta" en la entrevista que hoy publica *Tiempo*. En dicha publi-

cación, Anson desvela la operación de acoso mediático a la que se sometió a González para desalojarlo del poder, cita los nombres de periodistas que se reunían en su despacho para concertar estrategias de desgaste del Gobierno, niega que hubiera una conspiración y admite que "en muchos momentos se rozó la estabilidad del Estado".

EL PAÍS publicó en su edición de ayer un adelanto de la entrevista en la que se atribuía a Anson la siguiente frase: "Fue necesario poner en riesgo el Estado para acabar con González". En la transcripción definitiva, corregida por el entrevistado, se ha eliminado esta afirmación y se reproduce una sustancialmente igual: "Al subir el listón de la crítica se llegó a tal extremo que en muchos momentos se rozó la estabilidad del Estado".

González declaró ayer que hubo un "propósito concertado de jugar sucio" para acabar con él, "e incluso se hizo a sabiendas de que se estaba poniendo en riesgo el Estado democrático".

"Me consta que [Anson] conoce la verdad a fondo, pero sólo puede desvelar una pequeña parte", dijo González y se mostró convencido de que el ex director de *Abc* "sabe que los propósitos de los concertados eran mucho más ambiciosos" que la intención de acabar con él para facilitar la alternancia.

EL PAÍS intentó ayer conocer la reacción de Anson, pero en su despacho informaron de que no se encontraba allí a última hora de la tarde. En declaraciones a la cadena Cope, Anson insistió —al igual que en la entrevista, tal y como informaba ayer este periódico— que "no ha existido ninguna conspiración", pero añadió que "si González hubiese admitido su responsabilidad en el caso GAL, nos habríamos evitado rozar la estabilidad del Estado que se produjo con motivo de todas las informaciones publicadas".

Durante la jornada de ayer se produjo una avalancha de reacciones tras conocerse la entrevista de *Tiempo*. Juan Manuel Eguiguren, portavoz socialista en el Congreso piensa que los beneficiarios de la operación deben dar explicaciones y citó al presidente del Gobierno, José María Aznar ya que, según él, "no podía ser ajeno" por ser "su principal beneficiario".



El ex ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, aprovechó un acto del PSE-EE en Sestao para mostrar su satisfacción por las declaraciones de Anson. "Ahora que es académico, a lo mejor tiene cargo de conciencia y ha recurrido al método tradicional: la confesión", ironizó.

Rafael Vera, ex secretario de Estado para la seguridad, dijo que Anson "siempre ha destacado por su honestidad", y que la entrevista "es cierta de la A a la Z".

El ministro de Trabajo y presidente del PP andaluz, Javier Arenas, eludió ayer en Sevilla todas las preguntas acerca de la operación denunciada por Anson. "Ninguna actitud personal puede superar a la grandeza de unas elecciones", comentó.

EL PAÍS, además de informar de la entrevista con Anson en *Tiempo*, daba cuenta de una comedia que se celebró en el restaurante *El Cenador de Salvador*, en

Moralzarzal, cerca de Madrid, y en la que Anson dijo a los ex ministros de interior José Barrionuevo y José Luis Corcuera y a Vera, que ellos eran "las primeras víctimas de esta operación" y, entre los implicados en la estrategia de acoso mencionó al ex diputado socialista, Ventura Pérez Mariño.

Este manifestó ayer: "No tengo la más mínima relación con ese grupo de personas, ni con los hechos que se comentan, ni he tenido conocimiento alguno de esa supuesta conspiración. Estoy indignado. No fui invitado a reunión alguna, ni he participado directa o indirectamente en tal operación, de la que, además, no tuve conocimiento alguno. No me he reunido con ese grupo de personas, ni conozco a la mayoría de ellos".

Según personas que ayer hablaron con Anson, éste les aseguró que no citó a Pérez Mariño durante su almuerzo en Moralzarzal con ex altos cargos de Interior.

Una vieja denuncia

EL PAÍS. Madrid Felipe González lleva tiempo denunciando una conspiración que no sólo le afecta a él mismo y al PSOE, sino que, según sus palabras, implica a altas instancias del Estado. También lo han hecho, entre otros, Raimon Obiols, máximo dirigente en 1994 del PSC, y el escritor José Luis de Vilallonga. Obiols lo hizo en abril de 1994, alertando de que había una operación para "enturbiar la vida política".

Vilallonga lo hizo el 22 de agosto de ese

mismo año en un artículo publicado en *La Vanguardia*: "Mis dos informadores me revelan la existencia de una confabulación que pretende desestabilizar al Gobierno, provocar la abdicación del Rey y proclamar una república de la cual sería presidente el ex notario Antonio García Trevijano". Vilallonga aseguraba que la primera etapa sería desestabilizar al Gobierno "atacando sin tregua a Felipe González".

Ese mismo mes de agosto, tres días des-

pués, González desvela en una entrevista publicada en EL PAÍS: "Existe un proceso más o menos articulado de deslegitimación institucional. Toca no sólo al Gobierno, sino que puede afectar a todas las instituciones". Para mayor solemnidad, González aprovechó el congreso del PSOE, el 20 de junio de 1997, y aseguró, tras confirmar que dejaba la secretaría general del PSOE: "Voy a dedicarme a desmontar la trama que existe hace tiempo".

En abril de 1996, González decía en TVE: "Hay algunos grupos que han intentado coordinadamente una operación de acoso y derribo al Gobierno. Se les conoce como el *sindicato del crimen*. Han actuado con una intencionalidad política que no corresponde a los medios de comunicación". En la misma entrevista, decía que quienes querían que perdiera el 3-M "lo han conseguido, pero no han conseguido (...) que me barrieran del mapa político".